



gor-Arri



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Noviembre 1956

Año VII

Núm. 76

IMP. EGUREN. - EIBAR

Joven!! Esto te interesa....

SEMANA DE LA JOVEN

12-17 de Noviembre

PLAN

Formación humana

Carácter

Organización del Hogar

Formas Sociales



Unas Conferencias amenísimas
Temas de actualidad viviente
Preparación para el hogar
Orientación para la joven moderna

SEMANA DE LA JOVEN EN EIBAR

La dirección técnica correrá
a cargo de las
Misioneras Seculares (Evangélicas)

HORARIO

4 de la tarde. - Para las que
no puedan asistir por la
noche.

6.30 de la tarde. - Para las
de 13 a 17 años.

8 de la tarde. - Para las de
17 años en adelante.

**EN LOS LOCALES
PARROQUIALES**

Joven eibarresa!

Si en vez de caer sobre la joven de Santander, hubiese caído sobre ti esa piedra... ¿qué sería de ti ahora?

Agradece a Dios tanto como te ha perdonado este verano... y

**¡¡ASISTE A LA
SEMANA DE LA JOVEN!!**

En una playa de Santander

Santander, 20.—Esta mañana cuando en la playa de la Magdalena se hallaba tumbada en la arena tomando el sol y leyendo una novela, la joven de 18 años Concepción Iglesias, vecina de Santander, se desprendió una piedra de gran tamaño, desde un metro de altura, que alcanzó a la joven en la cabeza. Resultó con tan graves lesiones que falleció al poco de haber ingresado en la Casa de Salud de Valdecilla.

(De los periódicos del 21-VII-56)

Joven eibarresa!

¿Estás contenta de este verano.

Quizás has sido traidora a tu vocación de Virgen Santísima. Porque no tienes la suficiente formación. Para formarte,

**¡¡ASISTE A LA
SEMANA DE LA JOVEN!!**

El día 13 de Septiembre en Fátima (DÍA DE UN PEREGRINO)

Hacia Aljustrel

Nuestro primer contacto con la Virgen — en Cova de Iria — ha sido sobrosísimo. Ahora nos dirigimos a la capilla de las apariciones. La gente, a no ser unos pocos, no puede entrar dentro del recinto. Por fuera, a poca distancia, se puede contemplar muy bien a la Virgencita en el lugar mismo en que el 13 de Mayo de 1917 posó sus plantas. Allí nos hemos mezclado con la multitud y hemos orado en aquel ambiente de bistiseo enternecedor.

Pero todavía nos esperan muchas emociones. En nuestro autobús nos dirigimos ahora hacia la aldehuela de Aljustrel, situada a unos 4 kilómetros de Cova de Iria.

Aljustrel es el lugar donde vivían los pequeños videntes. Es una aldea minúscula. A lo más tendrá 15 casitas muy pobres. Allí el terreno es pobrísimo y las haciendas son humildes. No tienen iglesia. La Parroquia está a unos 4 kilómetros, en Fátima.

Así, ahora, nos podemos hacer una idea de estos lugares. Cova de Iria es el escenario principal de las apariciones. Hoy está totalmente transformado. Antes no era sino una inmensa extensión de tierra donde pastaban las ovejas.

Aljustrel — como ya he notado — es el villorrio donde nacieron y vivieron Francisco, Jacinta y Lucía. En su inmensa pobreza, tiene, sin embargo, el encanto de estar immaculado. Aquello sigue lo mismo que el año 1917.

Fátima, situada a unos 4 kilómetros de la aldea, es el pueblo donde está situada la parroquia, a la que pertenece Aljustrel. Pueblo pequeño también, con una bonita iglesia, y un cementerio donde descansaron hasta hace poco los cuerpos de Francisco y Jacinta.

En Aljustrel, entre las primeras casas, nos encontramos a la izquierda, con la casita donde vivieron Francisco y Jacinta. Es una casucha pequeña y pobre, apenas sin ventanas y con cobertizo enfrente. Hoy — desde que murió, aquí mismo hace unos meses la madre de los videntes — está deshabitada.

En este cobertizo, sentado sobre un haz de leña, dos sacerdotes amigos hemos estado comentando el caso de Fátima.

Vandaderamente — decíamos — que los caminos de Dios son distintos a los nuestros. Dios — al enviar a su madre al mundo — podía haber hecho que apareciera, por ejemplo, en Lisboa. Pero no quiso así. Apareció aquí, en este rincón, en medio de pobreza y a unos humildes pastorcillos.

Otro de los detalles que llaman mucho la atención en Aljustrel es la pobreza y sencillez en que viven los familiares de los pastorcillos confidentes de la Virgen. Siguen en las mismas casuchas que antes. Con la misma pobreza. En total sencillez y simplicidad. Parece que ni ellos mismos se explican este prodigio. Se sienten como abrumados.

Enfrente de esta casucha, a la derecha del camino, hay otra casa de estilo parecido. Aquí nacieron los niños. Hemos visto el lugar donde vinieron a este mundo. También el cuarto en el que murió Francisco el 5 de Abril de 1919 y donde se le apareció la Virgen momentos antes de morir. Aquí vive un hermano suyo.

En la casita de Lucía

Más adelante, al terminar la aldehuela, está la casita de Sor Lucía, la única de las videntes que vive todavía y que se encuentra en las Carmelitas de Coimbra.

Aquí vive una hermana de Lucía, mayor que ella y que se llama María de los Angeles. Es muy sencilla y visto humildemente. Ha accedido a nuestra petición y con ella nos hemos sacado una foto del grupo.

Detrás de la casita y rodeado de encinas y algún sembrado, se encuentra el pozo donde Lucía tuvo una visión del ángel, quien le mostró lo mucho que sufriría el Papa. Con un balde rustico atado a una cuerda, hemos sacado agua del pozo — como lo hiciera Lucía tantas veces — y la hemos bebido. Está fresquísima.

En el camino se nos habían unido un grupo de chavalines. Son rapazuuelos — ellos y ellas — tostados por el sol. Estan descalzos y correaan que de gusto. Yo me imagino que así



serían los pastorcillos de Fátima. Nos acompañan a las casas de Francisco y Lucía y aquí — como jefa de expedición — se agrega a nosotros una jovencita de unos 15 años, hija de una sobrina de Sor Lucía.

Con esta infantil compañía, y muy cerquita de la casa de Lucía, por una senda, nos internamos en pleno campo. De pronto, en un recodo del camino, nos encontramos con un agujero bordeado de piedras. Enfrente hay una sencilla y blanca estatua de la Virgen. Dentro del agujero hay una pequeña estatuita de Nuestra Señora. Aquí mismo existió una encina, de la que hoy apenas quedan restos. Y aquí apareció la Virgen a los pastorcillos el 19 de Agosto de 1917.

Todas las demás apariciones — empezando en Mayo — tuvieron lugar en Cova de Iria y en el día 13. El 13 de Agosto, empero, los niños estaban en la cárcel por orden del Alcalde del distrito, que — para más detalles — era anticlerical rabioso. Dicen las crónicas que el día 13 de Agosto — ante una inmensa concurrencia de gente — se vio que una nube bajaba a Cova de Iria, hacia la encina de las apariciones. Pero los pastorcillos estaban en la cárcel, lejos de allí. Puestos en libertad, la pena de los tres niños era grande porque el día 13 habían faltado a la cita de la Virgen. Estaban como temerosos. Pero la Virgen iba a disiparles sus temores. Porque, aquí mismo, en este lugar de Los Valiños, estando el día 19 cuidando sus rebanos, se les apareció Nuestra Señora y les consoló sobremedera.

Más adelante — y siguiendo por los mismos caminos pedregosos y áridos, envueltos de encinas — llegamos a un pequeño altzano llamado El Ceboso. Aquí hay unas rocas y

una de ellas — la central, marcada con una cruz — es donde les apareció el ángel y les enseñó la oración por la paz.

Está ya anochecido y es necesario volver a Cova de Iria que al corazón se resiste a dejar este lugar sagrado. Rezando Rosario en el mismísimo lugar en el que la Virgen les comento esta devoción, hemos pasado de nuevo por Los Valiños y Aljustrel y nos hemos puesto en ruta para Cova de Iria.

De nuevo en Aljustrel

La estancia en Los Valiños y El Ceboso me había sabido y a poco. Tenía ansias de tobear despacio todo lo que encierran aquellos lugares. ¡Está tan virgen todo aquello que uno se imagina, en contacto con los niños y la Virgen!

Por eso, a la mañana del día 13, y en compañía de un hermano sacerdote, me he dirigido de nuevo camino de Aljustrel.

Aquí — en la casita donde murió Francisco — he tenido ocasión de hablar con un hermano suyo. Se llama Juan Santos. Tiene 50 años y es de porte sencillo y tímido, lo mismo que su mujer y una de las hijas que está allí. A mis preguntas responde que es labrador.

¿Qué edad tendría ahora Francisco? — le he interrogado — 48 años, me contesta.

¿Dónde murió la madre de Francisco?

— En esa casita de enfrente. Pero por ser pequeña y estrecha, estuvo aquí su cadáver y se dijeron varias Misas en este cuarto.

¿Dónde vive ahora el padre?

— Está en Fátima, con [c]tro de sus hijos.

Después, en la casita de Lucía, hemos tenido ocasión de charlar con la hermana mayor de Sor Lucía, María Angeles es su nombre. De porte sencillo, muy humildemente vestida. Tiene un rostro de alma interior.

Aunque indiscretamente, le preguntamos por su edad. Ella dice que tiene 56 años y que es la mayor de los seis hermanos — 5 hermanas y un hermano — que todavía viven. Padres ya muertos.

¿Cuántos años tiene Lucía?, le pregunto.

— Tiene 49 años.

Mi compañero sacerdote le pregunta: ¿Cómo era Lucía de niña?

— Como todas las demás niñas.

Yo, a mi vez, un poco maliciosamente, le interrogo: ¿Visitán Vds. a Sor Lucía?

— Sí, la visitamos en Coimbra de vez en cuando.

¿Y es cierto — sigo inquiriendo — que también ahora se aparece la Virgen?

— No sabemos nada — me contesta. No hablamos de eso.

Vamos en la casita, a la izquierda de la entrada, el cuarto de nació Lucía y abandonamos este lugar para internarnos nuevo por Valiños y Ceboso.

En ambiente de recogimiento — apenas hay gente — voy recorriendo despacio estos lugares que fueron escenario de las visiones del ángel y de la Virgen. Es una estancia gratísima, típica a la meditación y a la contemplación. Es el escenario — totalmente virgen todavía — de las apariciones. Los mismos lugares, caminos, encinas; la misma pobreza, el mismo silencio que cuando apareció la Virgen. Estaría aquí todo el día. Porque esto es un pedazo de cielo. Es la tierra que pisó, a los 39 años, la Virgen Santísima.

Ameriketa'ko gauzak...

Ameriketa'ko erri batian, jai aundia egin eben azkenengo gerrako soldaduen omenez. Gudariak desfilian pása—ta— pása, millaka jende ateri be-gira zine aundi baten. Ikuskizuna amaitu zanian, mikrofonauek herba auek zabaldu ebazen:

—Une ontan zuek guztioek au esaten dozeu; Zer egin neike nik dana apurten daben indartza onen aurrian? Bakiaren alde nik zer?

Ara ba. Gizonik umillenek asko egin leike munduaren onerako ta bakiaren alde. Oraintxe ikusiko dozeu¹¹.

Beriala, saloi aundiko argi guztiak emetau ta dana ilunpetan gelditu za. Gero, an aurrian, argi txiki-txiki bat piztu zan.

—Ikusten dozeu argi txiki au? Zer gertatuko ete litzake zuek guztioek orrelako argi txiki bana piztuko bazenukie?

Beriala, millaka argi txiki argi-argi itxi eben salota.

DOMUND egunak katoliko guztiak argi txiki bana pirtutzeko eskatzen eutsen. Mixiñuen alde biar txikitxo bat egiteko, Kristo'ren argia mundu, azken mugetara zabaldu daiten.

Maria'n alaba! Ondo portatu zihan DOMUND egunian. Jarraitu egizu orrelaxe beti. Eielzak biar zaitu ta.

Axerixa ta ollaskua (ipuña)

Axerixak be noizean bein biotz ona eukitzen ei dau.

Ollasko bat oso malte eban gure ipuñeko axerixak. Baiñan, egun baten, litzeko arrapau biar izan eban —naitz ta asko malte izan — gure-ollaskua. Errukitu egin zan ollaskua ain pollta ta gaztia zalako. Ta esan eutsan:

—Ollasko malte ill egin biar zaitu. Baiñan, lenago galdera edo pregunta bat egin gura dau-tsut. Zer gura dozu gelago, zure bizitza egosita ala erreta amaitu? Saldan ala salida barik? Zure bo-rondatia egin gura nelke¹².

Ollaskuak beste barik erantzun eutsan:

Neure borontia egin gura dozu? Ba nik bi-zitzia gura dot.

Gazte malte! Kontuz ibilli zait. Axeri asko urreratzen dira zure jolasetara, mutil laguntzera eta abar. Malte zaituela esango dautse, baiñan oiek zu litzia nai zaitue. Zuk, barriz, gauza bat bakarrik gura izan biar dozu: bizi, jaungoiko bizitzakin bizi.

COMUNION GENERAL

ASPIRANTES: Día 4, en Misa de ocho y media.

HIJAS DE MARIA: Día 11, en Misa de siete y ocho menos cuarto.

RETIRO: Día 8, a las cuatro de la tarde y a las ocho de la noche.

Día 9, a las seis y media de la mañana.

ASI MUERE UN HEROE...

(Historia del P. CARLOS GNOCHI)

Pocas veces se habrá hecho tan conmovedora la realidad del dogma de la Comunión de los Santos. El 28 de febrero pasado, a las tres de la tarde, la Virgen escuchaba un rosario que envolvía la súplica de un milagro. Lo rezaban en Lourdes cuatro muchachos con el desgarró de la última guerra en su cuerpo. Otros cuatro también, venidos desde Iverigo, alrededor de la cama de don Carlos Gnochi desde la clínica Columbus, de Milán. Y otros dos mil, cada uno desde su colegio. Toda la gran familia de los «mutilatini» estaba pidiendo la salud de papá. De ese don Carlos que ha muerto bajo una tienda de oxígeno, de una de cuyas paredes colgaba el Crucifijo que él en la última hora ha llevado primero a la boca y después al corazón. Así se acercaba la muerte, llena de sabor franciscano, porque había sido llamada con el mismo lenguaje del Poverello: «Ven, ven, hermana muerte»... había dicho don Carlos antes de expirar.

En 1902 nació D. Gnochi en San Colombano de Lambro, provincia de Milán. Su familia era de una posición muy modesta. De su infancia sabemos muy poco, lo poquísimo que él ha querido contar. De su vida de Seminario ha quedado eso, que tenía voluntad de hacer, de hacer, de hacer.

En la primera guerra mundial se fué con los Alpinos de la División Tridentina a Yugoslavia y Rusia. Con ellos dividió su dolor y su pena. Muchos murieron con su recuerdo. Y más de uno le confió ya sus hijos.

Allí concibió su gran obra. Esa obra que le hará vivir a través de esos miles de almas que le han conocido y oído hablar—gracias a su testimonio—de El.

Son dos mil los niños que viven en los colegios que él creó. Para casi todos la desgracia ha venido de restos de la guerra y de la curiosidad infantil. De acuerdo con otras entidades benéficas fundó el «Comitato di Difesa della Gioventù». Ahora su obra se apoya ya en el Santo Padre, en el Gobierno, en la caridad.

Cuando regresó a Milán, condecorado con la medalla de plata, pensó que había llegado la hora de actuar lo que parecía propósito imposible. Millones de niños tenían necesidad de él. Todos los infelices, los mutilados, los ciegos... Sin nadie y sin nada comenzó a edificar el gran edificio de la caridad. Como D. Bosco con el pobre «trovatello», como el Cottolengo con la madre desangrada en el parto, comenzó Gnochi con el muchacho que sin pierna pedía limosna al egoísmo de la gente. Así comienza siempre la historia de todas las grandes obras de la caridad. Nacen de la humilde y heroica comprensión del amor hacia el dolor, del alma al alma.

La primera casa de esa gigantesca obra «Pro juventute» que hay en Italia la abrió en Iverigo, provincia de Como. No quiso que se llamase «dei mutilatini», «porque estos niños inocentes no se deben sentir inferiores a los demás y deben olvidarse de su tragedia». Hoy a los «mutilatini» no les disgusta el nombre, porque saben que significa para todos los italianos cariño y comprensión. Y sobre todo, la forma de hacer el bien sin medida. La obra debía crecer principalmente con sus veinte horas de trabajo robadas a las veinticuatro del día. Porque había que ir de casa en casa y de persona en persona a buscar ayuda para los que no tenían más culpa que haber nacido en tiempo de tragedia. Pero se veían las cosas con ojos de amor y de esperanza cuando éstas no existían. El aún creía en la piedad y caridad de los hombres. De ahí su tenacidad de cada día, de cada hora.

Por esto se fueron abriendo colegios en Passano, en Roma..., así hasta siete. Era un problema lleno de dramaticidad hacer que la

obra siguiera creciendo. No se podía prescindir de las grandes personalidades para vencer los obstáculos de la indiferencia y de las imposibilidades contingentes.

Los últimos años, D. Gnochi los ha pasado yendo de un Instituto al otro, para conocer la historia de cada pequeña personalidad, para buscar siempre el hacer aflorar en la conciencia de sus pequeños amigos, inertes y rotos por la desgracia, el sentido de la vida.

Su obra final abordó una nueva tragedia: la poliomiéltis. Italia era un país sin colegios especializados. D. Carlos ha muerto sin ver su última y sublime obra de Milán. Hace unos meses que colocó la primera piedra el Presidente de la República. Desde el cielo seguirá trabajando en ese «Centro para niños poliomiélticos».

En agosto de 1953 se celebró ya la primera Asamblea Internacional para Mutilados de Guerra. Vinieron niños de Francia, Holanda, Inglaterra, Bélgica, Alemania, Dinamarca y Grecia. Entonces anunció la constitución de una Federación Europea para la infancia mutilada.

Los últimos meses de este sacerdote han sido de un dolor amoroso, que se ha extendido a todos los que conocían su vida.

Los médicos nunca se atrevieron a decirle la verdad de su enfermedad. Un cáncer. Se lo dijo su gran amigo Mons. Montini cuarenta días antes de morir en un increíble diálogo que tuvieron al final de varias horas de coloquio. Al despedirse D. Carlos estaba muy sereno y un poco más pálido. Era necesario asegurar la continuidad de su obra dejándola en buenas manos. Y también abandonar a todos aquellos muchachos que él llamaba por su nombre.

Mons. Montini ha seguido su enfermedad paso a paso. Los que le acompañaron en los últimos momentos se han quedado con un auténtico testamento espiritual, con el último mensaje de un hombre sencillo y bueno, de un alma elegida que de la caridad había hecho la razón de su vida. Habría que copiar literalmente sus frases para calibrar el volumen de su entrega.

Cuando llegó la noticia del fallecimiento a Roma comenzaron las setenta horas de silencio en la Gran Casa del Monte Mario. Trescientos niños quedaron mudos de dolor.

Lo demás ya lo han aireado los periódicos. Sobre todo lo que constituyó su supremo acto de donación. «Quiero que sea usted, profesor —dijo al Dr. Galeazzi— quien elija al muchacho. Quiero que uno de mis niños ciegos pueda ver con mis ojos». Y se transplantó la córnea de sus ojos en los ojos sin vida de un muchacho de doce años y en una chica de diecisiete, mutilada civil. Era un acto heroico que no estaba previsto por la Ley italiana.